

DORNALECHE Y REYES

Número 10. Editores.

"FIN DE SIGLO"

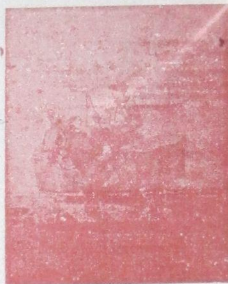
PANIFICACIÓN MECÁNICA Á VAPOR

PREMIADA
CON MEDALLA DE ORO



TRES AMASIJOS DIARIOS

Calle Colonia, núms. 189 á 193



REMEMBER
SATURNO MUÑOZ

GALLETA PARA FAMILIAS



CROISSANTS

BISCOCHOS DE TODAS CLASES

Teléfono la Cooperativa, 240



Cognac-quina Piriápolis

La Cognac-quina Piriápolis,
es el producto seleccionado y especial de las uvas de nuestros viñedos, que es con lo que se fabrican los COGNACS más reputados de Europa

Es un licor delicado, tónico: un gran aperitivo

PARA LAS PERSONAS DÉBILES ES EL MEJOR RECONSTITUYENTE

Para evitar falsificaciones exíjase la firma del gran establecimiento cuyo nombre lleva sobre el cuello de cada botella.

Se encuentra en venta al detalle en todas las casas más acreditadas, Cafés, Restaurants, Boticas, Confiterías, Hoteles y Almacenes.

DEPÓSITO POR MAYOR:

CALLE 18 DE JULIO, N.º 71

Amara Blanqui

¡Contundente!

—La prueba más evidente
de que el licor Ferro-Quina
es un gran fortaleciente,
gritaba el señor Cortina,
indignado, á otro sujeto,
la tiene Vd. en mis brazos.
  Lo que yo cojo y aprieto
lo desmenuzo en pedazos.
  Y como le amenazara
replicole el contrincante:
—Pues yo, bebiendo el Amara,
que es otro fortificante,
me siento con fortaleza
suficiente en este brazo
para abrirle la cabeza
de un soberbio puñetazo.
—Que no!
  —Que sí
    —¡Vive Dios!
Y en menos que se relata
se propinaron los dos
la más furibunda... *lata*.
  El resultado final
fué lo más interesante
pues probó á carta cabal
que mejor fortificante
resulta ser el Amara
porque aquel del Ferro-Quina
casi al último dispara!
lo mismo que una gallina.

ÚNICO REPRESENTANTE:
SANTIAGO GARAVAGNO

Teléfonos:
LA COOPERATIVA, 111
LA URUGUAYA, 24

DEPÓSITO PROVISORIO:
CALLE 18 DE JULIO, 220

Farmacia del Romano

SARANDÍ, 375 — MONTEVIDEO

Emulsión MORGAN

de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos

Los famosos Cachous Aristocráticos VIOLETA

TE VICTORIA clase superior y especial para familia

Paquete grande, $ 1.00; ídem mediano, 0.50; ídem chico, 0.25

DELICIA TURCA

riquísimo dulce en forma de jalea

La lata, $ 0.50

NOTA. — Se comunica á los señores Agentes, que con este número enviamos unos paquetitos de los renombrados CACHOUS, para ser distribuídos entre los señores subscriptores.

CABAÑA REYLES



TELEFONO:
LA URUGUAYA, 1619

EN VENTA TODO EL AÑO:

Caballos de tiro y silla, puros y mestizos
perfectamente adiestrados

DOMA, EDAD Y SANGRE GARANTIDAS

TOROS Y VACAS DURHAM DE CABAÑA

animales de gran origen y gran peso

Por informes: Cabaña Reyles, Colón.

SE COMPRAN

La Administración de ROJO Y BLANCO previene que comprará cuantos ejemplares se le ofrezcan del número 5 del periódico.

Sección amena

Á cargo de Blas Mil

CHARADA

¿Quién el mundo reanima?
Prima.
¿Qué hace si le piden Dios?
Dos.
¿Qué gusta cantar cualquiera?
Tercera.
Lo que más me desespera
Tras de prometerme amar,
Es que me vaya á olvidar
Por un *prima dos tercera.*

MADRESELVA.

ANAGRAMA

ROSA OLAVE
L. T.

MIMOSA.

JEROGLÍFICOS

1

R

HENRY.

2

:INTER

PHŒNIX.

3

VCOOLCCOARL

ANA-LIUP.

4

COMPRIMIDO

Para K. de la Martina.

L

Soluciones — A la frase hecha: *Quien á buen árbol se arrima buena sombra le cobija.* — A la tarjeta: *Zorrilla de San Martín, de Viana y Loubet.*—Al jeroglífico primero: *Después de la muerte, todos los hombres son iguales.* Al segundo: *Ximénez.* Al tercero: *Postres.* — Al acróstico: *Córboca.*

Remitieron las soluciones: *Alpha, Phœnix, Linternita Jifi, Barba Roja Capitán Veneno y Henry.*

Por un descuido de corrección aparecieron sin pseudónimo los dos primeros juegos del número pasado. El primero era de *Tito* y el segundo de *Mimosa.*

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Tarjetero Postal

M. P. — San José. — Irá próximamente.

Querubín de la Ronda. — Buenos Aires. — Con que se nos viene usted con *cuentos!* Muy bien. Persevere usted.

Perico Flaco. — Buenos Aires. — Gracias mil. Irá con las modificaciones apuntadas.

I. G. H. — Paysandú. — Irá en el número especial del 25 de Agosto.

L. A. Th. — Salto. — Atendemos sus indicaciones y nos preocupamos de mediar las deficiencias apuntadas. Gracias por su infatigable concurso.

E. B. — Montevideo. — Demasiado *crudo.*

J. J. I. M. — Montevideo. — No le prometemos publicarlos, pero como ya van siendo mejores, lo invitamos á insistir con la musa.

Pedreira é hijo. — Melo. — Gracias por sus admirables fotografías que los colocan á la altura de los colaboradores más importantes. Aceptamos sus condiciones.

Schark. — Montevideo. — Las haremos traducir, porque son bonitas.

Novejarquito. — Montevideo. — Aceptada.

Mimosa. — Tu anagrama del número pasado, salió sin pseudónimo y sin dedicatoria por un descuido de corección. Por lo primero te pido disculpa, y de lo segundo quedo agradecido.

Eumeno. — Buenos Aires. — Agradecemos, pero muy probable que no vea la luz.

Felipe. — Muy buenas sus charadas. Aparecerán en breve.

Amable *Jifi.* — Aceptamos complacidos tu colaboración, agradecemos los conceptos y confiamos en tu promesa.

Nardita. — Las Piedras. — Su jeroglífico es una gramática y una zoología en un solo volumen. Mande las charadas.

Capitán Veneno. — Agradecemos su colaboración y la observación.

P. Drin. — Gracias, irán próximamente.

Tching-Tchu-Ling. — La charada se publicará.

Alfha. — Quedamos agradecidos y contamos con su concurso.

Linternita. — Use otro pseudónimo haber si sus juegos no resultan tan claros.

Kan de la Martina. — San José. — Lea en el número cuatro la primera observación.

Correo Administrativo

J. C. — Tala. — Queda saldada su cuenta hasta Julio 30 de 1900.

J. S. N. — San Fructuoso. — Recibimos giro por mes de Julio. Se le remite la colección pedida.

B. M. — Minas. — Recibimos carta y giro. Se le remite con este número lo prometido. Todas sus fotografías se publicarán en oportunidad.

J. M. M. — San José. — Recibimos giro por saldo hasta Julio. Pronto se le enviarán los 5 ejemplares del número 1 que Vd. pide.

M. M. — Las Piedras. — Recibimos importe de sus suscripciones hasta Julio 30.

S. A. G. — Trinidad. — Recibimos carta con liquidación y giro. Se le contestará respecto á las fotografías. Va la colección pedida.

J. P. B. — San Eugenio. — Pronto le remitiremos los 20 ejemplares del número 1. Recibimos sus dos cartas con giro. Tomamos nota de su última.

M. E. G. — India Muerta. — Se remiten los 2 ejemplares á las personas que Vd. indica junto con los números 1 y 2 que le faltaban.

R. M. — Fray Bentos. — Se le remiten los 2 ejemplares pedidos.

J. R. de L. y Cía. — Durazno. — Se les remitirá la cuenta que solicitan.

A. C. — Salto. — En vista de sus numerosos pedidos desde este número le remitiremos 60 ejemplares.

A. O. G. — Paso de los Toros. — Le remitimos el número 1 que le faltaba para completar su colección.

J. M. V. — Maldonado. — Recibimos giro por saldo del mes de Julio. Se le remite la colección pedida.

L. H. — Treinta y Tres. — Recibimos carta y giro. Se le enviaron ya los números pedidos y con este va el número 4 para su colección.

P. é hijo. — Melo. — Se remite la colección pedida por intermedio del agente en esa. El número 1 que falta irá en la semana próxima. Se hará como se desea al insertar las fotografías recibidas.

Específico Etereo-Antireumático

DEL

Dr. SERVETTI

MARAVILLOSO MEDICAMENTO PARA LA CURACIÓN

DEL

Reumatismo, lumbago,
ciática, dolores neurálgicos,
dolores musculares, etc., etc.

Una pincelada sobre la parte enferma calma en el acto el dolor

Depósito general:

Droguería del Indio

18 DE JULIO, 114. MONTEVIDEO.

PASTILLAS DEL DOCTOR PUY

ESPECTORANTES

BALSAMICAS



Soberano medicamento

PARA CURAR

La tos, catarro,
dolor de pulmones,
bronquitis, mal aliento,
influenza, asma, etc., etc.

Basta una sola pastilla del doctor PUY para calmar la tos, y un día para curarla

No es remedio secreto, pues su fórmula va impresa en cada caja

Las pastilas del doctor Puy NO SON NEGRAS NI CONTIENEN OPIO

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

DORNALECHE Y REYES
EDITORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año I — MONTEVIDEO, 19 DE AGOSTO DE 1900 — Número 10

Prosa inútil

¿De qué sirven las palabras si en su agrupación no modelan una idea?.... ¿Y de qué sirven las ideas si no aportan nada útil á la vida?.... Para la humanidad del porvenir, Edison será mil veces más grande que Kant y Spinoza. —Si fuese cierta la afirmación de Herbert Spencer, de que «lo bello es lo que ha dejado de ser útil», lo bello sería excluído de la humanidad del porvenir. Pero Norte-América,—que es un país del siglo venidero,—ha demostrado la utilidad de lo bello, haciendo resplandecer el ideal, un Ariel que no tiene la clorótica palidez de las vírgenes de Botticelli, ni las alas anémicas de los ángeles de Wateau, sino las alas poderosas, músculo y sangre del águila americana.... Nosotros, seres enfermizos, raza concluída, sigamos escribiendo prosa inútil.



Le creían loco y le despreciaban. Se escribió mucho... ¡eh! pero mucho! respecto de su personalidad y de sus obras; se escribió mucho, pero nadie dijo nada. Él no supo nunca lo que de él hablaron: su vida era toda interna, un microrganismo, una célula. Sin embargo, tenía un gran cuerpo, la cabeza erguida, la frente amplia, los ojos inmensos, los labios desdeñosos. Era muy pálido; la sangre trabajaba en el corazón y en el cerebro, pero la faz se conservaba blanca é inmóvil como un mármol: los contemporáneos le llamamos inexpresiva, sin duda porque nunca se vió en ella la mueca atávica del mono ancestral. Muerto, acostado en la caja de caoba entre seis grandes cirios, parecía el mismo, absolutamente el mismo que acostumbrábamos ver en el ángulo más obscuro del café, silencioso, frente á la pequeña copa de *cherry brandy*, siempre llena.

Era ya tarde y hacía mucho tiempo que estábamos juntos. ¿Cuánto tiempo? No sé. Las horas fueron cayendo una tras otra, y sé que al caer sonaban como calaveras que chocan contra otras calaveras aglomeradas en la huesa del tiempo.

Con su voz pausada y grave, él habló y me dijo:

—Hallarse solo es el más gran placer á que puede aspirar el hombre; pero es muy difícil hallarse solo. Para ello es necesario encontrarse perdido entre una multitud. Sentado junto á una mesa, sin ningún ser humano con quien hablar, con quien mentir, á quien engañar, nos asalta la muchedumbre de los recuerdos y ya no tenemos un momento libre para consagrarlo al análisis de nuestra propia vida.

—Tu vida es un misterio, tu historia debe ser triste: ¿quién eres tú?—me aventuré á preguntarle; y él, después de vaciar su copa de *cherry brandy* y volver á llenarla, continuó:

—Yo soy de los que van andando la senda de la vida con paso firme, abroquelada el alma donde velan todos los orgullos; yo soy de aquellos que en el frío de las derrotas, se alejan lentamente para restañar la sangre y volver á la lucha sin esperar que cicatricen las heridas; yo soy uno de esos que tienen la piel dura y curtida y que avanzan en la ciénaga despreciando el diente del reptil y el aguijón del insecto; yo soy de esos que llevan luz en la frente y acero en el corazón; yo soy de esos que tienen amargo el paladar, po-

tente el músculo y la voluntad inflexible. En el fondo de mi alma, todos los orgullos velan con el arma al brazo. Para la infinita vanidad de mi ambición, nada importa un imposible: el laurel del Dante no quemaría mi sien, la corona de los czares no mortificaría mi frente.

Volvió á beber y yo torné á mis preguntas:

— Cuenta tu historia.

— No sabría decirla, — me contestó. — Mi historia fué como una de esas cosas que no llegan á ser, y que, sin embargo, han sido. Durante una cadena de años, en lo obscuro de la noche, yo *he visto* el canto silencioso, la música sin sonidos de las almas muertas de amor que flotan en los finísimos haces de la luz negra... ¡Pero no, pero no!... ¡No puedo contarte ni explicarte nada; tú no eres capaz de comprender cómo siente, cómo sufre, cómo goza, cómo *vive* un muerto!... ¿Con qué palabras? ¿con qué frases?... Supón los más hermosos ojos de las más adorables mujeres, unos de esos ojos que saben proporcionar el refinado placer de la muerte pausada; imagina esos ojos engarzados en las estrellas más pálidas, en esas que al amanecer brillan aún y se asemejan á mujeres que han pasado la noche amando; piensa en un lecho de amatistas sobre el cual se desenhebra un collar de perlas, entonando, al correr, la canción de Venus; fórjate la ilusión de una risa que hace espumaras lucientes como un ideal, cálidas como una caricia, afiligranadas como una pena de amor; enciende en tu espíritu la luz más voluptuosa, el aliento más sexual, un rumor de besos, la música de unos labios que saben besar... ¡Es inútil!... La arcilla cede, el pincel se doblega, el lápiz obedece, pero la palabra se rebela, la palabra es impotente para expresar la sublimidad de la vida que yo he vivido. Tú no puedes comprenderme. ¿Sabes tú amar?...

— ¡.......!

— ¡Materialidad repugnante!... ¿Eso es amor?... Busca en el Diccionario de la lengua: entre otras muchas imbecilidades encontrarás definido lo que tú piensas; pero el amor no es eso. Para amar es necesario ser inteligente: los brutos no aman, se reproducen. La suprema belleza, lo sutil, lo ideal, lo armonioso, lo gratamente doloroso, es la abeja que sólo en las flores azucaradas se posa. Un beso que no haga brotar sangre de los labios que se besan, es como decir: *buen día*, á un conocido que pasa por la acera. Todos aman como bebe agua el sediento. Y las mujeres que son agua ¿son mujeres?... ¿Es licor, el licor que no embriaga, que no tortura, que no enloquece?... No; ustedes han olvidado todo, ustedes ya no saben ni amar, la ciencia de la infancia de la humanidad. ¡Salomón sabía amar, y se amaba en la purísima Gomorra, y aun entre las fastidiosas líneas rectas del arte helénico, reían las graciosas curvas del cuerpo de las hetairas! En ustedes se ha helado la ciencia de Zenón, la carcajada de Demócrito, y ha quedado solamente la queja de Heráclito, *faiseur d'énigmes!*... Cuando dirigen la mirada hacia el pasado, se entusiasman con Grecia y se espantan de Roma: el dibujo les seduce y el color les ciegn; la ficción les deleita y la vida les espanta; ante el Apolo del Belveder se extasían, y tiemblan ante el Moisés de Miguel Ángel... ¡Oh, *ma vielle branche,* comprendo tu *rouspétance!*

Mi amigo apuró de un sorbo su copa de *cherry brandy* y me dijo con su voz grave de hombre que ha sufrido mucho:

— Basta por hoy. Empiezo á quedar solo conmigo y no quiero que me interrumpan. Mañana seguiremos haciendo *prosa inútil*...

Estancia «Los Molles», 1900.

Soderaura [signature]

GALERÍA INFANTIL







A la virgen

Son de ágata salteña
los ojazos brilladores
de la airosa regia dueña
de mi vida y mis amores.
La trigueña
de los pardos
ojos llenos de fulgores.

De damasco es la tersura
de su cutis fresco y sano;
distinguida su apostura,
breve el pie, fina la mano.
Criatura
más perfecta,
que la busquen es en vano.

Flor de ceibo deshojada
de sus besos es el nido.
¡Su boquita codiciada,
que tan sólo la han sentido
apoyada,
castas frentes
que el hogar ha bendecido!

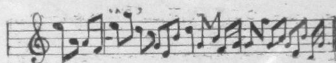
Los obscuros filamentos
de sus crenchas satinadas
ondulosos y opulentos,
son las hebras encantadas
de los cuentos
luminosos
de princesas y de hadas.

Es un alma enamorada
que consumen crueles ansias,
y que tienen asolada
las quiméricas distancias.
Resignada,
sólo aspira
del recuerdo las fragancias.

Majestad graciosa y bella
que señala mi destino,
como marca la alta estrella
la derrota del marino,
al Divino
Sér pregunto
por su nombre: «¿quién es ella?»

C. U.

Agosto 1900.



Para Herminio C. Núñez.

. . . .

TERMINÓ la dulce trova. La última armonía agonizante, marchaba buscando presurosa en el infinito su suicidio, mientras las cuerdas del instrumento perdían su vida, su vibración, ese calor que la mano apasionada les brindó al tocarlas. Un suspiro de desengaño, como mortaja negra é impalpable que envolvía el ¡ay! arrancado del alma, que es como del alma un pedazo; un suspiro que salió ansioso como una carcajada, fué la nota postrera de la trova cantada frente á la reja. No se abrió la ventana con la fuerza de tanta súplica, de tanto amor, de tanta ternura, como se abre el cáliz florido cuando recibe la frescura dulce del rocío; no surgió el deseado busto de la adorable, como surgen bellos los pétalos cuando se sienten enamorados por las delicias del ambiente puro; ni brotó de entre la ventana la ráfaga de pasión de aquella mujer, como brota el perfume suave que fascina, de la flor que recién nace.



Luis A. Thévenet

. . . .

¡Almas hay más grandes que el mundo! Y sentimientos tan vastos, que estrechas parecen las inmensidades del alma!

La soledad acogió, solemne, en su seno, la pasión y el canto del trovador, como solemne cae el cadáver y las flores que, cual sarcástica ofrenda, sobre él van destinadas á cubrir con la vida efímera de ellas,—rica vida de perfumes, rica de alegrías: primavera dominante;—las tristezas de un corazón sin latidos, una mente sin pensamientos y unos labios que sólo moveríanse para pedir silencio, tranquilidad!

Pero si la tumba es amplia para un cuerpo y él puede contener un alma, aquella esperanza cortada en los umbrales de la realidad, aquella decepción del amante sincero no encontraba tumba, ni en el corazón, ni en el cuerpo, ni en el mundo! Grande era el desengaño, terrible el momento impío, para que pudiera surcar el vuelo fuera del alma desfallecida de aquel amante. Pudiera decirse que tan cruel desencanto tampoco encontró abierta la ventana por donde salir, buscando presuroso,—como la última armonía,—en el infinito, su suicidio, mientras las cuerdas del alma perdían su vida, dilatándose unas, rompiéndose con estrépito las otras!...

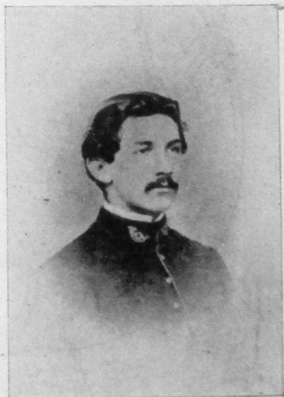
Luis A. Thévenet.

El 17 de Agosto de 1886

VENCIDA en los campos del Quebracho la formidable revolución popular contra la situación de que era jefe el general Máximo Santos (el 31 de Marzo de 1886), la opinión y el estado del país no se modificaron sensiblemente; y los elementos opositores continuaron sus trabajos con más probabilidades de éxito que antes de la revolución.

La suma de fuerzas y de autoridad que había reunido el Gobierno con motivo de la revolución, disminuyó á la terminación de ésta; y cuando por una *combinación* (que la historia calificará con otro nombre, sin duda) el general Santos volvió á asumir las funciones del Poder Ejecutivo, que sólo había abandonado nominalmente, la prensa y los partidos arreciaron en su propaganda contra el gobernante.

Uno de los hombres de la situación, en un folleto que historia aquel período, dice: «La fuerte conexión del partidarismo militante flaqueaba y se desequilibraba en varios puntos de su organismo, ofreciendo cisuras vulnerables al contagio revolucionario» (1).



Máximo Santos

ALFÉREZ (1870)

(1) Nicolás Granada: *La Conciliación* (1897).

Llegó el mes de Agosto y se inauguró una brillante temporada de ópera en el teatro Cibils, con una compañía en la que figuraban los tenores De Lucia, Lucignani y la *prima-donna* Eva Tetrazzini.

El día 17, un martes, se cantaba la *Gioconda*, y el teatro estaba colmado de concurrencia. El general Santos era asiduo concurrente, y esa noche llegó, como de costumbre, casi al principio de la función. Descendió del carruaje, y en el momento en que pisaba el umbral de ingreso al vestíbulo, el teniente Gregorio S. Ortiz se adelantó rápidamente y le disparó un tiro de revólver á boca de jarro. La bala del revólver era explosiva, y fué bien dirigida; pero el general Santos abrió la boca, sin duda por efecto de la sorpresa, y la bala sólo atravesó las mejillas, desgarrándolas, sin causar el efecto que esperaba Ortiz.



Máximo Santos

Capitán (1872) — Con su asistente

Mientras los amigos del general Santos acompañaban á éste hasta su casa, la policía de servicio en el teatro, y otras personas, corrieron detrás del teniente Ortiz, quien, al ser alcanzado, en la esquina de las calles Piedras y Treinta y Tres, se suicidó, disparándose un tiro que le destrozó por completo el cráneo...

Desde ese momento hasta el clarear del nuevo día y algo más tarde, la ciudad de Montevideo y el país entero pasaron por una situación que costaría mucho definir.

Mientras unos amigos íntimos del general Santos vociferaban contra la oposición y pedían unas vísperas sicilianas para vengar el atentado, otros se preparaban, creyendo que estallaría por momentos una revolución en la ciudad.

La gente que estaba en el teatro se había retirado, llevando á todas partes la noticia y el terror que debía acompañarla; en general no se sabía si la herida de Santos era mortal, ni si Ortiz estaba vivo ó muerto.

Esa misma noche, la cárcel se llenó con los ciudadanos de la oposición que la policía vigilaba desde tiempo atrás y á quienes se suponía en connivencia con Ortiz. Entretanto los médicos curaban á Santos y comprobaban que la herida era de bala explosiva y acaso envenenada, y reservaban, por tanto, el diagnóstico.



Máximo Santos

Mayor (1875)

El herido, que se había conservado sereno y tranquilo, dispuso inmediatamente que el general Tajes, ministro de la Guerra, se hiciera cargo de las fuerzas é impidiera desórdenes ó exageraciones.

Cuando el general Tajes marchaba de la casa de Santos para el Cabildo, pudo ver la escolta de aquél que se encontraba en la plaza de Cagancha montada en pelo y con los sables desenvainados; y al llegar al Cabildo se encontró con un espectáculo semejante...

Para calmar á los exaltados, Tajes hizo decir que Ortiz estaba



Coronel Máximo Santos (1879)

Jefe del 5.º de cazadores

acompañado del coronel Curtin



General Máximo Santos
MINISTRO DE LA GUERRA (1882)



Máximo Santos
CON UNA DE SUS HIJAS

vivo y que se esperaban grandes revelaciones. Después, se retiró la escolta á su alojamiento; los exaltados volvieron á sus casas ó cuarteles, y se llegó hasta el día siguiente sin que ocurriera nada; pero la alarma y el terror duraron siete días más; hasta que el general Santos dirigió al Juez del Crimen una carta pidiéndole el sobreseimiento de la causa iniciada; y por el Ministerio de Gobierno se ordenó á los Jefes Políticos el mayor respeto á los ciudadanos y la cesación de las medidas extraordinarias tomadas con motivo del suceso del 17.

Veinte días más tarde, Santos se ocupaba de las funciones del Gobierno, y dos meses y medio después, por un conjunto de circunstancias que no es del caso referir, se celebraba la Conciliación, que abrió una nueva era en la política del país.

Este es sencillamente referido, el episodio histórico del 17 de Agosto de 1886. Para darle más interés hacemos un verdadero alarde iconográfico, presentando á Máximo Santos desde que era alférez, al empezar la revolución de Aparicio, hasta cuando tuvo la mayor jerarquía que haya existido en nuestro ejército y ocupó la primera magistratura. Cada uno de esos retratos, con la fecha que lleva al pie, evocará indudablemente recuerdos é impresiones muy vivas en los que conocen la historia política de los últimos treinta años. Nosotros que en estas efemérides no debemos ni podemos asumir misión de historiadores, nos limitamos á aportar nuestro concurso en imágenes para



Retrato del capitán general Santos, un mes después del atentado



Curación de la herida del general Santos, pocos días después del atentado



Capitán General Máximo Santos

PRESIDENTE DEL SENADO EN EJERCICIO DEL PODER EJECUTIVO (1886.)

el estudio de un personaje que será bien tratado cuando su vida la escriba quien tenga las condiciones de Saint-Victor, el autor de *Una audiencia de Calígula, de César Borgia*, y de *Los tres ministros de Arcadio.*

El retrato de Gregorio Ortíz con que cerramos nuestra ligera información gráfica lo presenta en traje de gala algún tiempo antes del suceso. Respecto de los móviles que guiaron su brazo la noche del 17 de Agosto, se hicieron entonces circular por los amigos de la situación varias versiones que la hacían aparecer como ejecutor de una venganza personal; pero la opinión pública vió, por el contrario, encarnada en él, la misma fuerza y la misma intención que armara meses antes á los revolucionarios del Quebracho.

Alter-Ego.



Teniente Gregorio S. Ortíz

EN TRAJE DE GALA

* * *

Rara facha, la facha de un hombre
Tallado en madera,
Que á pasos muy lentos avanza
Cual si se moviera
Mecánicamente. Muy alto, muy alto,
Semeja un espectro
Que zancos tuviera.

Aunque hay en su cara rigidez de cosa,
Produce, al mirarlo, sensación de vida
Pues tienen sus ojos, de extraña apariencia,
Fulgor que intimida
Vigorosamente. Muy hosco, muy hosco,
Parece absorbido
Por idea suicida.

Esos ojos piensan, exclamo al fijarme
En la alta figura;
Hacia ellos se ha ido la vida,
Y en ellos fulgura
Dolorosamente. Muy lejos, muy lejos
Va aquella mirada
Que el dolor apura.

Pasaba á mi lado, y al yo preguntarle
Quién era, imprimiendo
Á sus voces un tono gigante,
Me dijo, siguiendo
Mecánicamente: Yo soy la Experiencia!
En tanto el tumulto:
Ahí va la Locura, gritaba riendo!...

Buenos Aires, 1900.

Alberto Ghiraldo.

Página musical

Ofrecemos una bella página de música que como se ve ha sido dedicada al señor José H. Figueira, por su autor, el caballero Edmundo Trimble cuyo retrato reproducimos también.



Edmundo Trimble

Mezcla de latino y sajón — Edmundo Trimble ha heredado de sus padres el cálido sentimiento de los meridionales y la serena reflexión de las razas del Norte.

Su actividad se ha especializado en la música en cuyo arte descuella como violinista y compositor. Es joven pero su juventud no ha sido obstáculo para que produjera composiciones de verdadero mérito artístico, que manifiestan tendencias modernistas y un conocimiento especial de los autores clásicos.

Edmundo Trimble es uno de los fundadores de la «Bethowen», lo que basta para presentarlo como amante de la buena escuela. Si por él fuera, se dictarían leyes abolicionistas de la mala música en el país, lo que á su juicio podría conseguirse organizándose, con carácter oficial, conciertos orquestrales y militares en que se ejecutaran las composiciones de los grandes maestros. Se daría así — piensa Trimble — aplicación útil al exceso de sensibilidad que caracteriza á nuestro pueblo....

A mi amigo José H. Figueira.
E. Trimble.

De Rafael Sienra

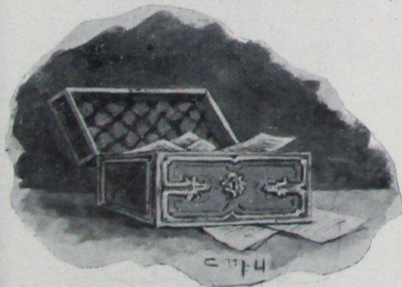
Fragmentos de un manuscrito



EL EPISODIO EN RÍO DE JANEIRO

I

IMPULSADA por no sé qué extraños presentimientos, antes de embarcarse para Río de Janeiro, donde yo me hallaba, apartó ella del cofrecito de su correspondencia las cartas que figuran en este libro, [1] dejándolas cuidadosamente guardadas en nuestra casa del Miguelete, entre las páginas de una obra de Lamartine, recuerdo de los primeros días de nuestros amores,



y junto á su retrato querido y á un libro de oraciones, que había sido de mi madre.

(1) El autor piensa publicar un libro del que ha adelantado algunos capítulos á *Rojo y Blanco*. El que hoy publicamos es el primero de la primera parte.

Después de años, me encuentro impensadamente con esos recuerdos, y, temblando, dejando sobre él pedazos de mi alma, me pongo á escribir este manuscrito para entregarlo á sus hijas cuando tengan edad de comprenderlo.

. . . .

II

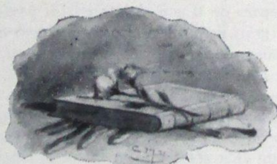
El libro de Lamartine contiene la siguiente dedicatoria escrita para ella, después del baile, la noche del casamiento de una de sus hermanas:

Agosto 13.

No sé quién fué el criminal que destrozó las primeras páginas de este poema. Sólo sé que el daño causado por esa mano impía ha sido reagravado por mí: ¡me puse á traducir, para ti, las páginas desgarradas!

Quise atenuar un delito y cometí un atentado. Pero no importa: el peso de mi pecado se alivia con el placer que experimento al ofrecerte este libro, idilio ternísimo de dos corazones juveniles y soñadores.

Julia y Rafael se amaron como eres capaz de amar tú: sus corazones latieron con la misma ex-



quisita sensibilidad con que late tu corazón, sintieron con los mismos delicados sentimientos de tu alma.

Que en el límpido cristal de tu seno se conserve siempre el aroma de estas páginas; que continúes soñando... y que nunca sientas quemada tu mejilla por una lágrima de desencanto. — *Rafael.*

LAS CARTAS

6 de Dicimbre.

(Siete años después de la dedicatoria del libro).

Mi querida Carola:

Desde las cinco de la tarde estoy á bordo. Esta mañana, cuando con María Carolina y María Margarita salimos de casa, sin que tú nos vieras, me proponía que ellas me acompañaran hasta la hora de ir al puerto.

No teniendo valor para despedirme de ti, que-



ría al menos tener tus hijas á mi lado hasta el último momento. Pero ni siquiera me fué dado experimentar este consuelo, pues no bien habíamos caminado unos pasos, cuando al pararme en la esquina, volviendo los ojos á la pobre y aislada casa en que quedas solitaria, se me oprimió el corazón de tal manera que prorrumpí involuntariamente en sollozos. Al recibir mis caricias dos ángeles doblaron con dulzura sobre mi pecho sus adorables cabecitas de oro; y, comprendiendo la pena que me causaba el dejarlas, se abrazaron á mí fuertemente, retratado en el semblante el dolor que las afligía. No tuve fuerzas para prolongar por más tiempo aquella escena, y les pedí que se volvieran nuevamente al lado tuyo. María Margarita tomó temblando la tarjeta con que me despedía de ti, y, tanto ella como Carolina, se arrancaron al fin de mis brazos, conmovidas y llorosas, volviendo á cada paso la cabeza en dirección á mí.

Me separo de ti con el luto en los vestidos y con un gran peso sobre el corazón; pero con el íntimo consuelo de haber sabido sobreponer, á los afectos más caros del alma, los dictados de la conciencia que en cumplimiento de penosos deberes me exige este sacrificio, desde que no tengo el derecho de exponerte á los peligros y penalidades de un viaje semejante en la lucha cruel que voy á emprender. Voy á Río Janeiro á defender el nombre que me legó mi padre, comprometido por una serie de desastres comerciales. En Montevideo no hay salvación para mí: un mes más de vacilaciones sería la bancarrota de deshonor.

Dios, que comprende y que aprecia el sacrificio, ha de ayudarme: me pongo y te coloco bajo su divina protección; Él, no lo dudemos, me dará las energías que tanto necesito; Él retemplará en mi ausencia tu corazón animoso y fuerte; Él cuidará de ti, de ellas y de mí...

Mis cariñosas hermanas, que también lo son tuyas en el alma, desde mañana estarán á tu lado, acompañándote, buscando en la idolatría que profesan á tus hijas, el único lenitivo que en estos aciagos momentos ellas pueden encontrar bajo la vieja casa paterna, ¡ay! cada vez más grande y más vacía...

Nuestra madre acaba de morir allí, queriéndote á ti, bien lo sabes, tanto, si no más, que á su propio hijo...

Ruega al Señor que me dé fuerzas para que no me quebranten por completo mis trabajos, ni me abatan del todo mis tribulaciones; que en el ansiado regreso, la felicidad que me espera al lado tuyo, *«digna es de todas éstas, y aún de mayores peleas.»*

¡Oh! ¡cuándo se acabarán todos estos males! ¡Cuándo estaré nuevamente y para siempre al lado tuyo, vencidas todas estas dificultades que en el ardiente deseo de labrarte una posición, yo mismo me he creado!... ¡Cuándo tendré paz, una paz firme, inalterable! ¡Dios mío, sosténme! *«¡No te alejes de mí: no te retires enojado de tu siervo!»*

....

*
* *

7 de Diciembre.

El vapor es magnífico, valiente y lleno de *confort*.

He pasado bastante bien la noche, teniendo la suerte de no marearme.

El mar, á nuestra salida tranquilo y manso, desde hace un rato, locamente, ha empezado á agitarse con violencia. El viento silba con fuerza y las olas, cada vez más gruesas y embravecidas, se estrellan furiosas contra los costados del buque, que gime y se estremece á cada uno de sus golpes.

Á la hora de la comida la mesa estuvo casi desierta. Los pasajeros aun permanecen encerrados en sus camarotes. Yo, en tanto, gozándome en el magnífico espectáculo que se ofrece á mi vista, me he mantenido firme largo tiempo sobre el puente, y con la vista en dirección á Montevideo, que se aleja de nosotros, mientras que mi pensamiento vuela hacia ti; he resistido impasible las violencias del huracán, salpicando mi cara y humedeciendo mis ropas la espuma de las olas.........

....

Rafael.





Venid á mí residuos y despojos,
Escombros y ruinas: cuanto arrastra
En su feroz, incontrastable empuje,
El vendaval de la miseria humana.
Remanso soy del río de la vida
En donde se acumula la resaca,
Oculto lago donde llegan todas,
Tras de la tempestad, las turbias aguas,
Del mar de las pasiones playa abierta
Destinada á juntar lo que naufraga.
Ese enjambre de párvulos que albergo,
Á quienes doy vestido, mesa y cama,
En cuyos ojos la inocencia brilla
Y en cuyos labios la sonrisa vaga,
Ignaros de la causa que los trajo
Y ajenos al apoyo que les falta,
Ó son hojas del árbol que fecunda
El vicio con su ardor y con sus lágrimas
Y que el viento otoñal del torpe hastío
Dispersa muy en breve marchitadas,
Ó tristes huellas que á su paso deja
En el humilde hogar, la fiera parca,
Cuando cercena en flor los seres fuertes
En que la tierna prole se apoyaba.
Mas no importa: aquí estoy firme y perenne
Para oponer un dique á la borrasca,
Y mitigar los daños de su estrago
Con el fervor de mi piedad cristiana.
Hijos del extravío y del engaño:
Venid, que yo os ofrezco esta morada,
Sin preguntar siquier quién fué la víctima
Ni quién el padre cruel que os engendrara;
Vosotros los que hubisteis pobre cuna
Por padres resignados arrullada,



Que el hado adverso arrebató á destiempo,
Dejándoos sin cariño, pan ni casa,
Venid aquí, que, á falta del materno,
Os prestaré el calor de mis *Hermanas*,
Á cuyo influjo se presiente el cielo
Y se enciende la luz de la esperanza...
Y vosotros, reliquias ó desechos,
Haces de arrugas ó montón de canas,
Llegados á los lindes del camino,
Exhaustas de vigor las carnes flácidas,
Y fría el alma ante la indiferencia
Con que quizás la prole os desampara,
Llegad también, pues la misión divina
Que el destino me tiene deparada,
Es recoger á todos los caídos,
De la existencia en la feroz batalla,
Y prepararles con piadosa mano,
Un lecho, y una cruz, y una mortaja!...

Tomás Claramunt.



Filosofía Demi-Mondaine

Á Byzantinus.



EMPEÑADO un amigo en obtener de otro le prestara su nombre ó al menos su seudónimo para prestigiar una empresa literaria, que no se atrevía á emprender huérfano de alguna autoridad, le dijo éste: — Imite al barón de Cotegipe, que fué liberalísimo en un caso que requería mucha filosofía para resolverlo.

— Cuente el caso y veremos.

— El caso es éste. Estaban de ministros de la Argentina y del Uruguay en Río dos distinguidos caballeros, el primero con todas las vivezas y seducciones de un hombre de mundo y el segundo con todos los talentos de un espíritu superior. Pues bien, llegó en esa época á la corte, de paso, *une étoile* parisiense, una gran mundana que hizo sensación por su belleza, *esprit* y elegancia.

Á propósito de esa llegada, decíale el argentino al oriental con fina malicia: — La situación de más de un personaje de esta corte me recuerda esta escena que he visto en el *Charivari*. Un lord inglés y su esposa, de cara larga y angulosa, se han sentado en un banco del *Bois de Boulogne*. Muy cerca, é iniciando una *flirtation*, de que no se apercibe la lady inglesa, está sentada una mundana de seductor, irresistible atractivo — y esta leyenda al pie de la ilustración: *Moi, tres faché d'avoir apporté ma femme!* pinta el estado de ánimo del inglés. — El oriental soltó una de aquellas estrepitosas carcajadas, que ya no oyen, ¡ay! sus amigos.



Pero un viejo

senador á quien no retenían esos respetos, y que había sido deslumbrado por *l'étoile*, pidió serle presentado. En el momento de entrar preguntóle el amigo: — «Lo presento á su nombre ó con algún nombre de guerra? — Presénteme con el nombre de un grande y viejo amigo, el barón de Cotegipe.» — Y así fué presentado, y recibido con la gentileza á que la alta posición de éste le daba derecho.

Pasado algún tiempo el viejo senador tuvo algún escrúpulo de aquella usurpación de estado civil, y quiso, confesándola él mismo á Cotegipe, obtener su absolución. Contóle pues su travesura, que Cotegipe oyó serio, grave, con el gesto contraído, lo que alarmó al viejo senador.

Terminada la confesión, y con aire de juez que interroga á un reo, díjole Cotegipe:

— *¿Vossa senhoria cumpre tudos, tudos os deveres de un galantomo com as damas?*

— *Nao e duvida.*

— *Entao,* — exclamó el barón de Cotegipe, alegre y sonriente: — *pode vossa senhoria usar meu nome quantas voltas quixier!*

Argos.

Teimatu au-teimatu siko

Mi amigo doctor Blixén:



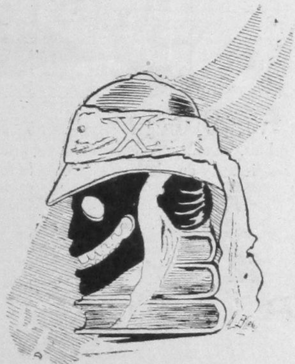
Días hay que al mirar mi biblioteca me avergüenzo, no porque sea chica y despoblada, que lo es, sino porque me echo la cuenta de que aún no he aprendido lo que saben muchos animales que, con incurable vanidad, llama el hombre: seres inferiores. Vivo — y maldito sea el provecho — tan aceleradamente cuanto camina el que lleve de un cordel á un mastín que va de prisa; y para saber que esto es una insensatez, no había menester de un solo libro, desde que allá, en el lago Tanganika, los mismos hipopótamos africanos, con ser «seres



inferiores» y por lo general analfabetos, viven como filósofos y podrían darnos cátedra de *savoir faire* y de *savoir vivre* por varios años.

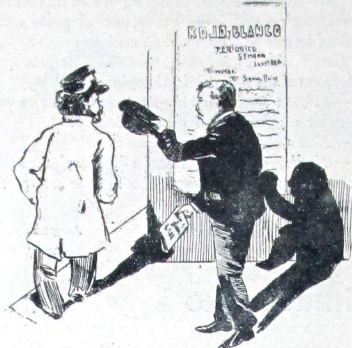


En este eléctrico fin de siglo tenemos la manía de la motilidad mental, — más que física, — y si así como el cráneo es de hueso opaco, fuera de diáfano cristal de aumento, veríamos las neuronas de Ramón y Cajal y demás adminículos cerebrales agitándose febrilmente como ardillas en jaula. Con todas nuestras lecturas y análisis microscópicos no nos hemos dado cuenta de que nada se gana con ir más á prisa de lo que sea razonable, porque es tan ineficaz llegar á una estación media hora antes de que salga el tren, como asomarse por la ventanilla para apurar el arribo; y así incurrimos en mil disparates latinos, que ya previó un médico inglés al publicar sus admirables elementos de ciencia social; los que por ser apócrifos no son menos instructivos. ¡Qué hermosas enseñanzas puede recabar el mundo latino de ese



libro! El resumen es éste: no hay artificio humano que logre desvanecer el fondo de animalidad, que es la esencia del hombre.

Y al condenar esta premura en que vivimos, lo hago porque Vd., mi egregio doctor Blixén, sabiendo cómo vivo, me pide colaboración para Rojo y Blanco, con igual aplomo con que Rotschild pudiera pedirme una limosna. ¡Cómo! Usted que ha logrado cambiar de *fond en comble* la faz literaria del país con su revista, produciendo la octava maravilla de que se agote su tiraje, cuando hasta la fecha los tirajes han agotado



irremediablemente á revisteros y editores, ¿osa pedirme en serio una colaboración?—¡Diantre! cuando me pidió un *trabajito* para ROJO Y BLANCO?—¡Sopla! Vd., que con ser *suplente* llega antes que muchísimos titulares, debía estar de muy dulce humor cuando me habló de estas cosas, pretendiendo mi misérrimo óbolo para la primera revista lozana y triunfante del Uruguay.

Es un colmo; discúlpeme, mas no puedo enviarle ni una jota, como no sea la traducción del título de su revista al esquimal, por si acaso le conviniera extender su mercado hasta los mismos hielos polares; y sería, en verdad, interesante incluir entre los juegos y pasatiempos de salón, en las plácidas veladas de las níveas tierras del rey Guillermo, las amenidades de ROJO Y BLANCO. ¡Oh! las graciosísimas y oleosas Netchillik y Ukusiksillik, después de jugar al *çalaudi* y la *nugluta*, ¡con qué inimitable dulzura hojearían el *Teimatu au-teimatu siko!*...



—Vd., que hasta durmiendo escribe cosas admirables, cuando no logran hacerlo tantos otros despiertos y en pleno día, ¿hablaría formalmente

—¡Brrrr!

Lo saluda afectuosamente

Lope López.

Dos bellezas

De San Fructuoso



Sara Childe



Beatriz Garibaldi

En la Asociación de Dependientes

La velada del domingo



La Asociación de Dependientes solemnizó el domingo último su 6.º aniversario con una velada musical que atrajo á sus salones gran concurrencia según comprobarán nuestros lectores por los fotograbados que ofrecemos, de instantáneas de *Kodak* sacadas á luz de magnesio. La simpática Asociación ha progresado notablemente en sus seis años de vida y es hoy, por la solidaridad inquebrantable de sus componentes, uno de los centros más fuertes y vigorosos. El espíritu de asociación está allí reflejado como pocas veces logra verse entre nosotros, tratándose de gremios que parecen alejados por su propia índole. Los dependientes hacen, con estas fiestas, que son efecto de esa misma solidaridad, manifestación externa y elocuente de lo que puede la vinculación social. La fiesta del domingo último puede señalarse como uno de los grandes éxitos en los seis años de lucha y la Comisión Directiva actual que ha sido su organizadora, tiene porque mostrarse satisfecha á sus numerosos consocios, — á los que también corresponde su parte puesto que han sabido corresponder con su asiduidad y su constancia á los llamados hechos, — tanto para la realización de la idea, primero, como para su mejoramiento y perfección más tarde. Á todos nuestros plácemes y nuestros votos porque el progreso acompañe todos los pasos de la Asociación.





Panorama de la Villa de Trinidad

Nuestra tierra

Flores

Al finalizar el año 1885, una combinación política destinada á perpetuar en el gobierno del país, salvando las formas constitucionales, al General Máximo Santos, dió origen al departamento de Flores, formado con la mitad septentrional del de San José.

Sin embargo, quien conozca la historia nacional en sus pormenores y se preocupe del desenvolvimiento de los pueblos y núcleos locales, no podrá dejar dereconocer que la separación del antiguo distrito de Porongos se venía preparando, como se prepara en medida más extensa, la formación de una nacionalidad y su independencia.

De los campos que en el siglo pasado hubo la familia de Durán, y que eran casi en su totalidad los actuales departamentos de San José, Florida y Flores, correspondió á Doña Inés, heredera del primer poseedor, la parte que quedaba más ó menos entre los arroyos San Gregorio, Maciel Grande y el río Yí. En el centro de ese inmenso dominio existe una cuchilla de suave ondulación, donde crecían en aquel tiempo abundantemente esas calabazas que llamamos *porongos*; *rodeo de los porongos*, se llamó el lugar para distinguir así el ganado que lo frecuentaba; y cuando al finalizar el siglo XVIII, Doña Inés Durán, donó para pueblo y ejido un retazo de sus dominios principescos, eligió precisamente el campo del *rodeo de los porongos*.



La iglesia

Empezó por formarse un rancherío, en medio de él alzóse una capilla y en 1804, se creó el pueblo con esa denominación de *Santísima Trinidad de los Porongos*, que hace sonreir á los viejos paisanos maliciosos.

Mucho debió el nuevo pueblo á un Fray Ubeda, que como Doña Inés Durán, ha merecido que su nombre figure en calles principales de la población.

Y no debió ser tan insignificante aquella fundación cuando la jurisdicción de la parroquia de Porongos se extendía hasta Timote y Chamizo, abarcando gran parte de los actuales departamentos de San José y Florida; cuando en 1827, se creó para ayuda de la parroquia, la capilla de San Pedro, más tarde llamada del Durazno y rival de la de Porongos; y cuando en 1829, se pensó en hacer capital de todo el departamento de Entre Ríos Negro y Yí (hoy Durazno), al pueblo de Porongos.

Por eso en 1867, cuando los vecinos del pueblo vieron que se cercenaba continuamente la jurisdicción de su parroquia se presentaron ante el gobernador provisorio Don Venancio Flores (hijo de la región poronguera) y pidieron, alegando razones y antecedentes valiosos,

que, cuando menos aquella jurisdicción llegara por el sud hasta San Gregorio, lo que fué concedido.

Y ese límite de la parroquia ó distrito de Porongos, fué precisamente el que se dió al departamento de Flores en 1885.



La Jefatura

Se ve, pues, como la tradición y los elementos localistas, determinaron al través del tiempo la formación del departamento; y que el accidente político que la realizó, no hizo más que consagrar una aspiración legítima y fundada.

Flores, aunque es el Benjamín de la República, figura en puesto de alta consideración en el grupo de los departamentos mediterráneos del Uruguay. Se halla dividido en seis secciones, abarca una superficie de 4,519,56 kilómetros ó sea 170 leguas cuadradas, y su población, según el último censo, llega á 15,000 habitantes, con una proporción de 10 °/₀ de extranjeros.

Las propiedades del departamento, según las últimas estadísticas se calculan en $ 5,020,103; divididas entre 705 orientales y 176 extranjeros. Los primeros representan $ 3,456,604, y los segundos $ 1,563,499, correspondiendo entre estos la proporción mayor á los españoles, italianos y franceses.

La riqueza ganadera del departamento era en el año último 114,589 cabezas vacunas, 2,352,946 ovinas y 8,737 yeguarizas.



Paso de Calatayud

DILIGENCIA QUE VA DE DURAZNO Á TRINIDAD

El aspecto del territorio departamental es bastante variado. Tiene al Norte la región costanera del río Yí, poblada de grandes bosques, como la del Oeste que limita el arroyo Grande. En la rinconada del arroyo Grande y ríos Yí y Negro, al Noroeste, el terreno es quebrado y entre las asperezas llamadas de Marincho, existe la famosa gruta ó Palacio, que ha dado y dará lugar á las más encontradas discusiones, entre los que creen que es producto de una civilización primitiva, tan



Plaza Progreso

KIOSCO DEL POZO SEMISURGENTE

adelantada como extraña, y los que se limitan á considerarla formación arbitraria de esa caprichosa artista y formidable obrera que se llama Naturaleza.

El Este, es la región de los arroyos: corre por ese lado el de Porongos, con sauzales que convidan á reposar bajo su sombra rumorosa y pasos como el de Calatayud, con remansos de arena que recuerdan á los montevideanos las costas de su río-mar; la Cordobesa de curso breve y cauce hondo; y el Maciel, el pintoresco Maciel, de grandes lagunas misteriosas y de crecientes rápidas y extraordinarias. Y hacia el Sud, está San Gregorio, tributario del San José; y hay una planicie que ha quedado como puerta de comunicación, para el ferrocarril que ha de avanzar desde el Sud, siguiendo su marcha conquistadora.

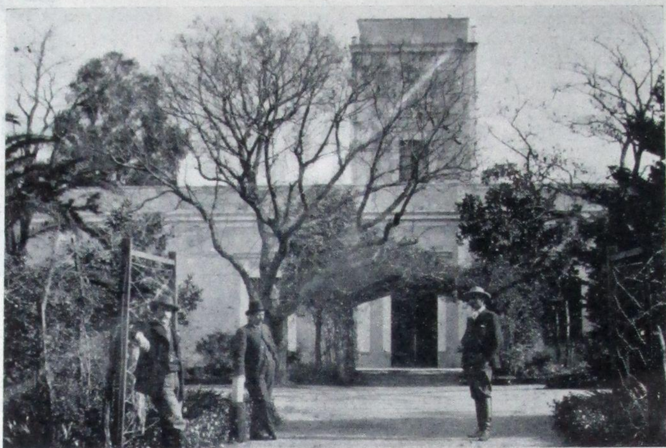
En el centro del departamento se ven algunos cerros aislados y como perdidos en una catástrofe; y está la villa, núcleo y origen de aquél. Se ha alzado en la cuchilla de ondulaciones suaves y la edificación es compacta, como un trozo de ciudad transportado de una vez. Su población pasa



Rincón del Palacio

ENTRADA DE LA GRUTA

de 6000 habitantes; hay una iglesia católica de proporciones considerables, y una protestante que han levantado los metodistas, radicados allí desde hace veinte años. Siguen después en importancia: el Edificio Departamental, que no tardará en quedar concluído y será asiento de la Junta,



La estancia más importante del departamento de Flores

el Juzgado, la Oficina de Rentas y la Fiscalía del departamento, la Jefatura, el Club 25 de Mayo, y las Escuelas.

El Cementerio es, por sus monumentos, de los más notables de las poblaciones departamentales. Una de las tumbas es la de los hermanos Valiente, cuya muerte merece ser cantada por un Homero.

Hay tres plazas: la de la Constitución, que está rodeada por los principales edificios y es paseo favorito de las familias; la plaza del Progreso, donde se ha abierto un pozo semisurgente que provee de agua buena y abundante á la población demasiado alejada de los arroyos, y por último la plaza del Mercado que tiene un fin no menos útil. Á poca distancia de la villa está el hipódromo trazado sobre el lomo de la cuchilla en su parte más ancha; y en los alrededores hay diversas fábricas y establecimientos industriales.

En la parte rural, el departamento tiene campos que se adaptan notablemente á la cría de ovejas y ésta es por tanto la preferida por las grandes estancias.

La agricultura no tiene en el departamento mayores alicientes y se halla poco desarrollada. Mientras 485,000 hectáreas están dedicadas al pastoreo, apenas hay 6,000 cultivadas.

Pero el departamento progresa admirablemente, con sus industrias adecuadas á las condiciones del terreno y de la población.

En otro sentido, el adelanto no es menos considerable: existen en el departamento 15 escuelas públicas con un millar de alumnos y cinco privadas con unos doscientos, lo que da una proporción al-



La Escuela Rural N.º 9 del Departamento, en día de examen

tísima para la población. Por lo demás, siempre se han distinguido los habitantes de Flores y especialmente los trinitarios por su cultura. Es Trinidad, una de esas poblaciones en que no sólo la edificación, lo material, tiene aspecto de ciudad, sino la educación y el desenvolvimiento intelectual de los habitantes, sus gustos y el tacto en las relaciones sociales y políticas.

Y no obstante, hay pocas regiones de la República que hayan dado á las guerras nacionales ó civiles, contingente más bravo. La *gente poronguera*, ha dejado fama en todas partes, dentro y fuera del país: los Flores (don Venancio y don Manuel), el abnegado Luna, Gil Aguirre, el de la temida lanza; los hermanos Valiente; los González, uno de ellos muerto en el Sauce, entre el cuadro de las infanterías que rompió con empuje épico; el otro, caudillo bravo y preponderante entre los nacionalistas porongueros; y muchos más que sería largo citar.

Para el porvenir, la región de Porongos, cuenta con esos caracteres de sus hijos: energía y valor, afán de ilustración y entusiasmo por el trabajo y el progreso.

Y en el siglo que va á empezar, cuando nuestra República apresure su marcha y se lance sin vacilaciones y apartando todos los obstáculos á la conquista del mayor bien y de la mayor felicidad, Flores, aunque sea el más nuevo entre los departamentos, y uno de los más pequeños en extensión, ha de aportar á la obra nacional uno de los contingentes más valiosos.

B. Fernández y Medina.

Los jóvenes

Domingo Arena

HACE unos once años pisaba por primera vez los claustros universitarios, levantando á su paso, entre la muchachada bullidora, murmullos de extrañeza y gestos investigadores. Acababa de llegar de pagos lejanos, solo, casi *importado*, sin amigos, sin recomendaciones, y hasta sin recursos. Su fisonomía agreste, sus maneras campesinas, su aire de provinciano caído de pronto en un medio donde se entrechocan las efervescencias del ánimo y se agitan robustas las manifestaciones del pensamiento, le suscitaron al pronto una atmósfera que habría aislado á otro espíritu que no fuera el suyo. Pero ni se dió cuenta de que su presencia era objeto de comentarios en los corros murmuradores. Importándosele un bledo las exterioridades, ignorante ingenuo de la corrección de las formas (según sean), jamás le dieron dolores de cabeza. Impávido perseguía un fin: ser algo, y ha conseguido ya ser un *quidam* de campanillas. Bien es verdad que si su pobre baúl de forastero tenía que pedir mucho prestado al ajuar de los otros, su vigorosa inteligencia casi virgen, y la pasta especial de su carácter propio, personalísimo, casi único, tenía mucho que dar á la mediocridad ajena. Aquélla, fresca como el agua de las breñas, lozana como los helechos de su pago, clara é intensa como la luz cenital, le conquistó en seguida admiradores; el otro hizo más: ganó prosélitos, y pronto la rueda de Domingo Arena dejó de ser el círculo hostil hecho alrededor del lugareño rudo, para convertirse en el corro amable del *causeur* decidor y jaranista. Podría haber sido un caudillo imponente en las alborotadas huestes universitarias. Pero su bonhomía fundamental, su calmosa serenidad ante el obstáculo, y su índole muelle de bohemio, no se avenían con la fibra bravía y el empuje fogoso de un jefe de barricadas estudiantiles. Su vida escolar ha sido una página de Mürger, una leyenda salmantina, una escena de Barrio Latino.


Domingo Arena

Lo que tiene es que dotado de una contextura intelectual y moral muy elevada para eternizarse en la lucha obscura de esos héroes de boardilla, esta situación no es en su existencia más que un pasaje; representa su estado de crisálida. Ahora, hecho el hombre, conquistada la personalidad por el esfuerzo propio y pertinaz, acariciado por la suerte y entrevisto por las claridades del porvenir, amenaza írsele hasta el último pelo de la dehesa. El hombre serio y reflexivo ha reemplazado en gran parte al muchacho comunicativo; la actividad de las exigencias cotidianas al abandono indiferente del estudiante remolón, y hasta una evolución rápida en la indumentaria á la casi proverbial *négligé* de las pilchas bohemias. Sin embargo, como que son cualidades innatas de su espíritu (con perdón de la psicología moderna), la jovialidad, las espontaneidades casi infantiles, la cháchara comunicativa y oportuna perduran en su idiosincrasia privilegiada. Tiene el monopolio de la frase y del chiste. Como si de los colmenares de la Gracia hubieran salido las tribus enteras para dejar en sus labios mieles y ambrosías, al pasar por ellos los conceptos más duros,

las ideas más groseras y las expresiones más mal intencionadas, se desbastan, se ablandan y se revisten de formas sugestivas. Cuando vaya al Parlamento interrumpirá cada cinco minutos á los oradores, sin incomodarlos jamás. En la diaria confección de *El Día*, en cuyas columnas ha hecho escuela su estilo ameno y opulento á la vez, su conversación galvaniza el espíritu muchas veces postrado de los redactores. En las reuniones femeninas se atreve á las insinuaciones más maliciosas, más libres, sin que nadie pueda darse por ofendida entablando recurso de *habeas corpus* en nombre del pudor y de las etiquetas convencionales. En estos asuntos escabrosos orilla todas las dificultades con una *sans façon*, con una delicadeza y una candorosa ingenuidad que no sólo se disculpa, sino que obliga. Con menos sutiles mañas, pero con títulos más positivos, salvará otros obstáculos de mayor poder. Está entrando en el camino de las grandes posiciones. Ahí van, mal hilvanados, sus antecedentes, para saber si podrá conservarlos y ampliarlos á medida que avance.

Fray Martín.

Rincón azul

En los días de primavera, cuando el sol poniente arrastra sus rayos dorados á lo largo de nuestra más amplia avenida, no se olvida de bajar hasta el balcón de la niña para colocar sobre sus cabellos rubios y su cándida belleza, una aureola de luz. Desde abajo parece que resultan más lindos sus grandes ojos azules, en los que se transparenta su alma también azul y pura, su rostro de virgencita, sus formas núbiles. De toda ella, de su retrato mismo, fluye ese perfume de bondad reservado á los seres que no conocen ni conciben todo lo malo que tiene este pícaro mundo. El que pase bajo su balcón tiene que admirarla, tiene que sentir algo muy poético — una adoración muda y pura —al sentir el influjo de sus ojos, vivo retrato del cielo. Para dentro de poco tiene en nuestra sociedad reservado un puesto principal. Bella, física y moralmente, va á tener no sólo una corte de adoradores, sino también de devotos de su belleza.





La que figura en otro retrato es de las que tienen bien conquistado su prestigio en nuestros círculos aristocráticos. Es de nuestra *nobleza* por su nombre, su belleza y su delicado *sprit*. Así como en su figura todo es elegancia y buen gusto, su talento tiene la gracia selecta y la finura exquisita de los espíritus superiores. Es un *bijou* delicadamente modelado, algo así como un compendio del chic y del ingenio. Con solo verla se comprende que su seductora elegancia está equiparada á la gracia de su *causerie* vivaz é inteligente. Evoca el recuerdo de aquellas irreprochables y exquisitas marquesas de otros tiempos, que entre los cadenciosos pasos de *minuet*, de suprema gracia, sostenían esa charla clásica, llena de ingenio, de las épocas en que era un culto la galantería.



La tercera de nuestras fotografiadas es un ángel de cabellos de oro, ojos soñadores y gracia ingenua. Pertenece también á nuestra *haute* y al selecto grupo de nuestras bellezas. Es niña todavía y niña buena: una flor deliciosa que crece en el invernáculo de su hogar, para deslumbrar con los fulgores de su hermosura y hacerse amar por el perfume de su bondad. En el teatro, en los paseos, en nuestras fiestas sociales más distinguidas, tiene que ser siempre un sol rodeado de satélites que atrae inconscientemente, con su cándida gracia y su rostro de delicado perfil, coronado por la gloria dorada de su cabellera.

Estas tres bellezas que reunen las mismas condiciones de juventud y de gracia, podrían disfrutar entre sí una difícil primacía. ¡Buen trabajo le costaría á París, puesto en las apreturas de la elección, resolver cuál de ellas es la más seductora!

Souri.

Yatay

La batalla del Yatay fué la primera y la precursora de la completa victoria en la gran campaña del Paraguay. Ella evitó la invasión de las fuerzas paraguayas al territorio oriental, dió margen á la capitulación de Uruguayana, y sirvió, como *Caseros*, para dar realce y nombre á las armas nacionales fuera de las fronteras de la patria.



José Luciano Martínez

Si bien es cierto que las veteranas columnas de soldados uruguayos fueron las últimas en llegar al teatro de los acontecimientos militares, también es verdad que les cupo en suerte ser las primeras en encontrarse frente á frente y en abierta hostilidad con los organizados ejércitos contrarios.

Al General don Venancio Flores le tocó dirigir en jefe el combate y el honor de tener en el primer encuentro, *bajo sus órdenes, á las tres banderas de las naciones aliadas*, como lo expresó don Bartolomé Mitre.

La acción se desarrolló en la rinconada que forma la confluencia del arroyo Yatay con el río Uruguay, y en un pésimo terreno, hondo y pantanoso.

La división oriental estaba compuesta de dos baterías de artillería bajo el comando del General Nicasio Borges; dos brigadas de infantería confiadas á la intrepidez del Coronel León de Palleja y constituídas por los batallones *24 de Abril, Florida, Legión Voluntarios* del Comandante don José Cándido Bustamante, *Voluntarios* del Coronel Fidelis y la caballería que estuvo á cargo de los Generales Gregorio Suárez y Enrique Castro, con excepción del *Regimiento Escolta*, á cuyo frente figuraba el Comandante Fortunato Flores.



General Fortunato Flores

TENIENTE CORONEL EN 1865

En la mañana del 17 de Agosto de 1865, una mañana de incesante lluvia y de frío intenso, el ejército marchaba en columnas paralelas con distancias para desplegar, y á su vanguardia iba Suárez con sus escuadrones. A poco andar estuvieron sobre el enemigo, el cual tomó sus posiciones en una gran arboleda rodeada por zanjas de tres metros de ancho por dos de profundidad y las cuales sirvieron para ser ocupadas por dobles guerrillas de las infanterías de Duarte.

El General Flores en persona se adelantó hasta descubrir la línea que se le presentaba y desplegó á su frente las compañías de cazadores de sus cuatro batallones, las cuales se encargaron, como lo hicieron á los pocos instantes, de rechazar á las del adversario que se parapetaron en los primeros fosos.

Á las 10 y 55 se oyó una serie de clarinadas, que fueron seguidos por los ecos imponentes y atronadores de las bocas de fuego y las nutridas descargas de fusilería. Había empezado el combate. Los soldados orientales tomaron la ofensiva ganando terreno, como era su costumbre.

Pasados algunos minutos de entablada la lucha, el Mayor Eduardo Flores trasmitió la orden á Palleja de cargar á la bayoneta, á lo que contestó éste: *Hace un cuarto de hora que espero impaciente esa orden!*

El adversario se encontró impotente para resistir el fuerte empuje de los aliados y púsose en retirada con intención de vadear el arroyo *Yatay* por su único paso, pero tuvo que sufrir la embestida de las pujantes caballerías de Suárez, á las que correspondía el turno de operar.



Capitán Teodoro Ferreira

† EN YATAY

Obligados por el gauchaje embravecido á internarse en los ba-

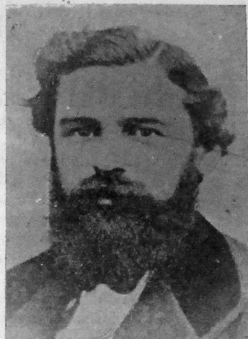
ñados del río, los enemigos se azotaron al Uruguay y al Yatay debido al fuego recio con que los apuraban el *24 de Abril* y el *Florida*.

¡3000 paraguayos eran doblados por el ímpetu bélico de 1200 orientales de la columna de vanguardia!

Los argentinos y brasileros completaron el triunfo.

Á las 12 y 15 minutos estaba terminada la refriega. Los paraguayos abandonaron en el campo de pelea 1700 cadáveres, 300 heridos, 1200 prisioneros, entre los cuales figuraba Duarte, su jefe superior, cuatro banderas y toda la artillería, después de pelear como leones, porque su lema era morir antes que rendirse.

Nuestra bandera cobijó entre sus pliegues á 250 criollos entre muertos y heridos, figurando en el número de los primeros Teodoro Ferreira, el de alma templada y corazón noble, y contándose entre los segundos á Máximo Pérez, la primera lanza de Mercedes, á Cándido Bustamante, que reunía en su personalidad la acción y el pensamiento, al guapo Fidelis y al fogueado Regules.



Teniente Coronel José C. Bustamante

El General Flores daba cuenta del resultado obtenido con las siguientes palabras: *Todos han llenado su deber en el campo de batalla.*

El pueblo de Montevideo recibió electrizado la primera noticia del triunfo de nuestro pabellón en territorio extranjero, donde se le vió tremolar para defender los altos principios humanitarios y civilizadores; y como merecido homenaje á aquella imperecedera gloria de las armas nacionales se organizó una gran manifestación encabezada por los Magariños, los Ramírez, los Rodríguez, los Álvarez, los Tompson, los Araújo, los Mac Coll, los Domec, los Umarán, los Nebel y tantos otros ciudadanos que quisieron testimoniar públicamente las simpatías de la población por los vencedores de *Yatay*. Y aquel acto, por todos conceptos solemnísimo, fué brillantemente coronado con la elocuente palabra tribunicia del Dr. José Pedro Ramírez.

José Luciano Martínez.

Agosto de 1900.

Galería periodística



Alberto Bahamonde

Es innegable que la prensa de nuestra campaña, por sus incesantes progresos, constituye una fuerza intelectual, digna de la mayor consideración.

Notamos, por los periódicos que de la misma nos llegan, que la prensa en general de la República, además de la cultura y la corrección de estilo, se preocupa preferentemente de los intereses públicos. De manera, pues, que estos loables esfuerzos del periodismo, realizados por sus directores, deben ser altamente simpáticos á Rojo y Blanco, por cuya razón inaugurará desde hoy, una galería destinada á reproducir los retratos de aquellos, como homenaje rendido al periodismo nacional.

Alberto Bahamonde, director y redactor de *La Ley*, de la Florida, el periódico de mayor formato que se edita al Sud de la República, inaugura la galería de los periodistas departamentales.

En sintético esbozo, perfilaremos los rasgos salientes del señor Bahamonde.

Por efecto de acontecimientos políticos notorios en la América del Sud, el señor Bahamonde fué condenado por los Tribunales Militares de Chile, su patria nativa, á la pena de muerte, conjuntamente con el Coronel Fierro Latorre, sobrino del ex Dictador del mismo apellido. Á solicitud de nuestro gobierno y del argentino, le fué conmutada la pena capital por la de cinco años de destierro. Eligió el señor Bahamonde nuestro país, y una vez en él, ingresó á su ejército en calidad de subteniente. Terminada la revolución de 1897, se incorporó á la prensa en la ciudad de la Florida, en la cual fundó el periódico bisemanal *La Ley*, de que es propietario y director.

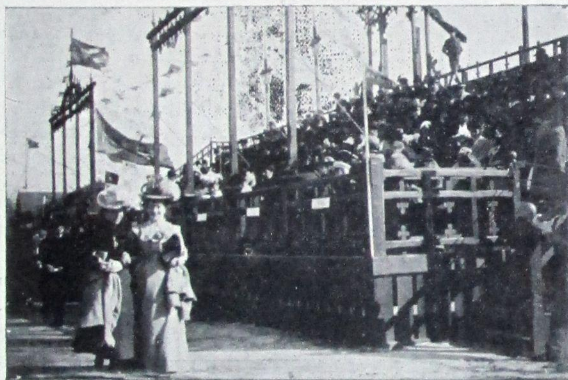
El comercio de Sarandí Grande acaba de obsequiarlo con un banquete, como demostración de gratitud y aprecio por su enérgica propaganda, que obtuvo el más completo éxito en favor de los intereses del mismo, sensiblemente perjudicados en la cuestión impuestos al tabaco y aforo de la propiedad inmobiliaria territorial.

El gran partido de football

El miércoles último se jugó el más emocionante de los partidos de football que haya presenciado Montevideo. Se disputaba la copa de plata con que obsequia la «Liga Argentina» en la temporada de 1900 al club vencedor de ambas orillas. El Club Belgrano de Buenos Aires nos trajo su mejor *team*, sus más famosos jugadores, para medirlos con los del Albion, en la cancha de éste en la Avenida 19 de Abril. Una enorme concurrencia paseaba la cancha, llenaba el gran palco y presenciaba las peripecias de la lucha que se presentaba tenaz, entre ambos antagonistas. Los porteños, entre los que figura el excapitán del Peñarol señor Craven, demostraron habilidad suma, jugando combinadamente, de una manera admirable. Los del Albion, á su vez, hacían prodigios de ligereza y de habilidad. Á pesar de la falta de John Sardeson, — el célebre forward — que se hallaba enfermo — el team del Albion pudo disputar durante tres horas consecutivas el triunfo, que recién en el preciso momento de terminarse el partido, correspondió al club Belgrano. En toda la tarde no se hizo otro *goal*, mereciendo los aplausos de la multitud el señor Wilberley que fué quien lo obtuvo. Fué necesario prolongar por tres veces el partido pues la hora llegaba sin señalar algún tanto para cualquier bando. El goal-keeper señor E. Sardeson se condujo durante toda la tarde — según opinión general — admirablemente, sin que esto importe hacer una excepción pues que, como llevamos dicho, todos los de uno y de otro bando podrían considerarse excelentes jugadores. Tenía el gran partido internacional del domingo, á parte del juego, como gran atractivo, la animación que daban al palco y á la Avenida las numerosas y distinguidas familias que lo presenciaban.



Mirando el partido. — Desfile de damas

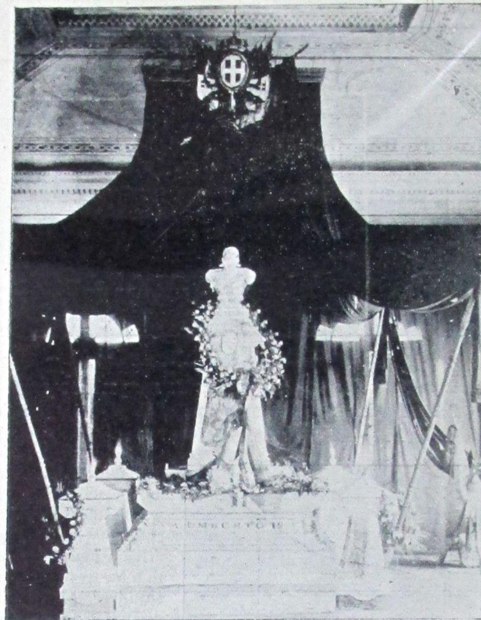


En el gran palco



Los jugadores en descanso

Homenaje á Humberto 1.°



En el Salto—El túmulo

En toda la República se han realizado ceremonias en señal de duelo por la muerte de Humberto I.

Mientras en Montevideo se celebraba la gran manifestación de que ya dimos cuenta, en los departamentos se buscaban otros medios de exteorizar el sentimiento público levantando catafalcos y celebrando honras fúnebres.

Los dos catafalcos que reproducen nuestros grabados, corresponden al Salto y á Trinidad de donde nos han sido enviadas las fotografías por nuestros corresponsales artísticos.

En Trinidad, la tocante ceremonia realizada, congregó en el salón del Centro Democrático á lo más distinguido de aquella sociedad.

El túmulo funerario, con el busto del desgraciado monarca estaba circundado de hachones y columnas simbólicas y á su alrededor se mantuvo constantemente una guardia de honor.

La comisión organizadora ocupuba la tribuna levantada en el salón y la orquesta *Donizetti,* dirijida por el profesor Benedetti, ejecutó piezas apropiadas á la ceremonia.

En resumen, las honras tributadas por los italianos del Salto y Trinidad á la memoria del rey muerto, fueron dignas de su objeto y á su éxito coadyuvó eficazmente el elemento nacional asociado sinceramente al duelo de Italia y en demostración también de las simpatías con que en nuestro país se acoje, en todos sus pueblos, á sus buenos y laboriosos hijos con quienes se comparten las alegrías lo mismo que las tristezas cuando ellas afectan á la colectividad.



En Trinidad—El túmulo en el Centro Democrático